

Modernas arqueologías del agua en la provincia de Cáceres

EN SU BLOQUEO DE CÁCCERES

En ocasiones, la intervención humana sobre el paisaje implica desplazar elementos históricos que se convierten en metáforas de un viaje a ninguna parte: unos puentes sin cauce que cruzar entre otros motivos porque son ruinas arqueológicas u otros que quedan en medio del agua, sin conexión con las orillas, como parajes extraños, sea por la desaparición del agua o por cómo ésta convierte los antiguos puentes en islas. En todo caso, en muchas ocasiones no están en su lugar originario. El agua que permitían atravesar se ha convertido en su aparente asfixia.

La construcción del embalse de Alcántara impuso el desplazamiento del Puente Romano de Alconétar, de cuya docena larga de arcos, apenas quedaban, desgajados entre sí, una cuarta parte. Era un puente singular en su origen y su emplazamiento, además de contar con un diseño de arcos único en el siglo I de nuestra era. La reubicación de sus restos se produjo en el año 1970 y el lugar elegido, en el centro de la media elipsis que forman la antigua carretera nacional 630 y la que conducía hacia las poblaciones de Torrejoncillo y Coria, establece un curioso diálogo entre las vías de comunicación y el fondo del agua embalsada del Tajo hacia el oeste, con un interesante valor iconográfico. Pero también ahora vías férreas, carreteras nacionales y provinciales están casi en desuso, o tienen un uso local, y los nuevos pasos hacen invisible al puente, que, a cambio, merece visitas deliberadas, más silenciosas e íntimas.



El proyecto del embalse de Guijo de Granadilla sobre el río Alagón, que sería inaugurado en 1982, cubría con sus aguas un puente medieval con posibles orígenes romanos de rico valor aunque había sido remozado en tiempos recientes, que fue desmontado y reinstalado, hueco (es decir, sin calzada), en medio de las aguas y con geométricos soportes de hormigón de hormigón que casi hacen pensar en una instalación del propio embalse, excepción hecha de su elemento fundamental: el enorme arco. Se le conoce como el Pontón y su aparición junto al nuevo trayecto de la carretera resulta impactante flotando sobre las aguas.

Storytelling

Si ya de por sí encontrar los restos de un puente monumental sin río o en medio de un lago constituye una imagen surrealista, el atardecer, hacia poniente, el contraste de piedra y agua embalsada se transforma en un espejismo. Por otra parte, el espejismo no sólo se presenta como un truco óptico, sino la puerta hacia un viaje: el puente romano y el puente medieval se presentan como puertas hacia otra dimensión, como si sus arcos fueran arco-iris bajo los que late la fantasía de la historia, y se puede imaginar el paso de legionarios y caballeros templarios por su calzada en dirección hacia cualquier leyenda o batalla.